

DÍA INTERNACIONAL DEL VOLUNTARIADO: INVIERTE EN VALORES

“No es complicado trabajar con ellos, quieren cambiar su vida”

Dos voluntarios del programa europeo completan su formación en PATIM

Mélanie Lefebvre y László Fábíán colaboran en el Centro de Día



László y Mélanie, a la derecha, junto a dos estudiantes en prácticas. PATIM

Uno de los pilares sobre los que descansa PATIM es el voluntariado. Durante años, decenas de personas han colaborado de forma puntual en las actividades que organiza la asociación. Un trabajo desinteresado que ha permitido llegar más lejos. Con el paso del tiempo, esta figura se ha abierto más allá de las fronteras que marcan los territorios. László Fábíán y Mélanie Lefebvre representan una nueva generación.

PATIM forma parte de las organizaciones de acogida del programa Juventud del Servicio

de Voluntariado Europeo. Tanto László, que es húngaro, como Mélanie, francesa, eligieron este destino durante un año para completar su formación en el Centro de Día de la asociación.

“Esta experiencia es un puente entre los estudios y la vida profesional”, explica László, que estudia derecho. Por su parte, Mélanie, pretende reforzar sus conocimientos en formación social. Ambos se enfrentan a los problemas que genera el idioma para participar en los programas y talleres que desarrolla el



Taller de payasos organizado por PATIM.

Cursos y talleres

Formar a los voluntarios es uno de los objetivos que se ha marcado PATIM. Desde esta entidad se ha realizado durante este año, en cola-

boración con otras entidades, un curso de Introducción al voluntariado, que finalizó en noviembre. Además, se ha completado el se-

gundo ciclo del Taller de artes escénicas: Buscando al personaje y mirando al payaso. Y en la actualidad está en marcha el tercer ciclo.

Centro de Día.

Tienen claro que trabajan con una población complicada pero se muestran optimistas. “No es complicado trabajar con los usuarios porque quieren cambiar su vida”, aseguran. “Son curiosos y muy comunicativos -puntualizan- aunque es cierto que la gente tiene muchos prejuicios sobre los drogodependientes”. László explica historia y Mélanie participa en el taller de teatro corporal y oral. Además, ambos se han integrado en el resto de actividades que organiza PATIM.

Modelos distintos

Los dos son conscientes de algunas diferencias entre las respuestas que se ofrecen en sus países de origen respecto a las que han podido ver en España. En especial, por lo que se refiere al tejido asociativo. Mélanie explica que “las drogas son más tabú en Francia. No hay muchas asociaciones que trabajen en este tema. La respuesta es más gubernamental”. En Hungría existe un modelo similar y László puntualiza que “ocurre lo mismo con los alcohólicos”.

Tras completar su formación volverán a sus países. “Trabajar con gente con problemas es una buena experiencia que podemos utilizar en nuestra vida”.